

ECONOMÍA DEL DESARROLLO VS ECONOMÍA DEL BIENESTAR: DISTINTAS
FILOSOFÍAS DE LA VIDA

*DEVELOPMENT ECONOMICS VERSUS WELFARE ECONOMICS: A DIFFERENT
PHILOSOPHY OF LIFE*

Estrella Trincado Aznar
Universidad Complutense de Madrid
estrinaz@ccee.ucm.es

Recibido: septiembre de 2007; aceptado: enero de 2008

RESUMEN

Este artículo muestra a través de la teoría de tres importantes autores, David Hume, Adam Smith y Jeremy Bentham, que los economistas se dedican a la economía del desarrollo o al análisis microeconómico porque tienen distintas filosofías de la vida y del hombre. La teoría microeconómica necesariamente se basa en una concepción utilitarista o ambientalista del ser humano, y no estudia fértilmente el desarrollo económico. Entre otras cosas, se basa en hipótesis subjetivas y deterministas. Una teoría basada en la utilidad necesariamente está abocada a explicar estados paralelos e irregulares, en cierto modo excepcionales.

Palabras clave: Economía del desarrollo; Microeconomía; Hume; Smith; Bentham.

ABSTRACT

This article makes use of the theory of three relevant authors, David Hume, Adam Smith and Jeremy Bentham, to show that the stress laid on development economics versus microeconomic analysis by different authors is based on their different philosophy of life and their concept of human beings. Microeconomic theory implies a utilitarian or environmentalist concept of man, and it is useless to study economic development. Just as an example, it relies on subjective and deterministic hypotheses. A theory based on utility can only explain parallel and irregular states, in some sense exceptional.

Keywords: Development Economics; Microeconomics; Hume; Smith; Bentham.

Clasificación JEL: B12; B41; O10.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando un economista decide dedicarse a la economía del desarrollo o al análisis microeconómico, no está haciendo una elección al azar. Esa decisión tiene raíces profundas: se basa en su filosofía de la vida y en una definición de “hombre”. En realidad, podemos diferenciar entre tres tipos de “teóricos”: los utilitaristas conservadores (teóricos de la imagen del pasado), los utilitaristas progresistas (teóricos de la imagen del futuro) y los “no utilitaristas” (teóricos del presente). Los dos primeros son teóricos del bienestar. Pero es sólo desde el presente desde donde podemos estudiar el desarrollo. La historia del pensamiento económico nos permite poner un ejemplo paradigmático de cada uno de estos “teóricos”: David Hume podría definirse como utilitarista conservador, Jeremy Bentham como utilitarista progresista y Adam Smith como “no utilitarista” (ver Trincado, 2003 y 2006).

Pues bien, las teorías económicas de estos tres autores divergen sustancialmente e incluso se basan en distintos “protagonistas”. Podríamos definir al protagonista de la teoría económica de Smith como el “hombre ético” de Kierkegaard (Kierkegaard, 1965); los de Bentham y Hume son los “hombres estéticos”, según la terminología del mismo filósofo. El hombre ético asume deberes de toda la vida, que no admiten excepciones. Lo ético aparece para Kierkegaard como el reino de la tranquila satisfacción en la obligación cumplida. Es el hombre prudente de Smith, que no valora las cosas por su capricho individual, sino por lo que “de verdad valen”, es decir, por lo que cuestan a la sociedad. Sin embargo, la única meta del “hombre estético” es la propia satisfacción. Evita el dolor y el hastío, vuela siempre hacia nuevas satisfacciones, dejándose llevar por la pasión del momento y huyendo de la responsabilidad con el pasado. Por eso, lo estético es un estado de permanente insatisfacción, de un viajar con esperanza para “no” llegar. El de Bentham es este hombre huidizo, que valora las cosas caprichosamente. El de Hume, sin embargo, es un hombre que busca actividades que le hagan olvidar su estado melancólico. Es un hombre inactivo pero, contradictoriamente, muy activo (diríamos, reactivo), que “trabaja por trabajar” y al que el trabajo le concede el privilegio de no pensar.

Como veremos, esta diferencia de caracterización de la acción humana influye definitivamente en la economía de los tres autores.

El hecho de que existan los tres tipos humanos hace que las tres sean teorías, en parte, explicativas. Sin embargo, hemos de valorar el hecho de que lo estético, al ser un estado “del momento”, parece una base menos sólida para crear una ciencia. Efectivamente, la ciencia se construye con el recuerdo, no con el olvido; con la realidad presente, no con la imaginación. Una teoría basada en el hombre estético necesariamente está abocada a explicar estados paralelos e irregulares, en cierto modo excepcionales¹. Toda explicación pasa por un equilibrio, y la no existencia de equilibrio es la no explicación.²

2. METODOLOGÍAS

La metodología de estos tres autores difiere.

En primer lugar, como en toda su filosofía social, el objetivo final de la economía de Hume parece ser explicar “cómo es creado un mundo común a partir de elementos privados y subjetivos” (Tasset, 1999:182). Aquí permea su filosofía fenomenista: el hombre sólo puede conocer las impresiones que le llegan, que son subjetivas y cambiantes y que ni siquiera son muestra de una realidad ulterior.

Pero el fenomenismo, en la ciencia social, acaba defendiendo un darwinismo institucional y sufre del miedo a la desaparición de la sociedad civil. Aunque Hume introduce otras perspectivas, es cierto que para él la perspectiva histórica juega un papel dominante.³ Pero a Hume no le interesa tanto la cuestión de cómo surge el orden social cuanto, relacionando historia y psicología, la de qué elementos de la naturaleza humana pueden contribuir a derruirlo o mantenerlo, dando especial importancia al papel del egoísmo y el altruismo en su mantenimiento (Tasset, 1999:150). Pudiera parecer que esta visión relativista debería aconsejar precaución en ofrecer generalizaciones en economía. Sin embargo, Hume creía en lo que respecta a la fuerza de las leyes y gobierno que la determinación de la política sobre las pasiones de la masa, lleva a consecuencias casi tan generales y ciertas como las de las matemáticas (Hume, 1964a:288 y 99). En la ciencia social, afirmaba la ley de los grandes números y, así, dice que lo que surge del mayor número puede considerarse producido por causas determinadas (Hume, 1964a:175). En realidad, Hume intentaba mostrar que había efectos habituales en las fuerzas ambientales cambiantes que pueden ser

¹ De hecho, Hume consideraba que la indeterminación de la conducta humana hace imposible cualquier predicción política (Stewart, 1977:172-173; Tasset, 1999: 146).

² Urrutia dice que es la infinitud del conjunto la que facilita la existencia del equilibrio y nos hacen pensar toda la realidad como un “eterno presente” (en sus propias palabras) (véase Urrutia, 1983:148). Toda explicación es atemporal o puede reconstruirse como atemporal sin pérdida de información (Urrutia y Grafe, 1982). Y, efectivamente, la economía de largo plazo elimina el cansancio y caprichos del tiempo, introduciéndonos en un movimiento sin fricciones.

³ Hume fue reconocido por sus logros como historiador (Teggart, 1925:87).



reducidos a leyes históricas de comportamiento bien definidas.⁴ Aunque en sus explicaciones en determinados momentos Hume parece estar dando primacía al punto de vista estático del psicólogo frente al dinámico del historiador⁵, la unión de psicología e historia le permitiría describir un mundo humano, que, por otro parte, el legislador debía dejar intacto para no producir revoluciones que quebrasen las relaciones existentes (Hume, 1964b:292).

Sin embargo, Adam Smith tiende a abstraer las influencias históricas y psicológicas de su tratamiento de los temas teóricos de la política económica. Esta abstracción está muy relacionada con la idea Smithiana de libertad natural. La psicología de Smith no guarda tanta relación con su teoría económica como en el caso de Hume. Hume, con el método histórico y psicológico, intentaba evaluar qué políticas sociales eran las más aceptables según el criterio de la “utilidad” o supervivencia. Sin embargo, para Smith la libertad natural es un principio anterior y superior al de la utilidad⁶. El hecho de que el valor de los bienes dependa según Smith del coste lo hace suficientemente objetivo como para que no le hiciera falta examinar elementos psicológicos subjetivos o instintos históricos laterales. En la teoría de Smith, lo “natural” se opone a lo “histórico”⁷.

Por ejemplo, Hume trata el espíritu de la época como un elemento diferencial de los periodos históricos, mientras que Smith parece considerarlo universal incluso en las partes del análisis que están relacionadas con la secuencia histórica. De modo que su análisis histórico consiste más en una ejemplificación de sus teorías deductivas que en hechos de los que pretende inducir sus teorías, lo contrario de la metodología de Hume. Smith basa la motivación del desarrollo de la división del trabajo en una disposición innata a permutar, no busca esa motivación en el análisis histórico. Asume una persistencia de un espíritu de industria, y argumenta que el primer desarrollo del comercio se logra tras una ruptura institucional⁸.

Pero el mayor contraste entre Hume y Smith se encuentra en su tratamiento de la acumulación de capital. Hume traza el crecimiento en la intensidad del

⁴ Schabas argumenta que para Hume hay pocos fenómenos morales aislados. Fenómenos como el dinero y precios requieren fijarse en la constitución de los hombres, climas, suelos (Echabas, 2001).

⁵ De hecho, se ha considerado que la filosofía moral y política de Hume es mecanicista, uniformista y ahistórica. Según Black, los motivos son cualitativamente los mismos en todo tiempo y lugar, con lo que la historia no es sino una repetición incesante de lo mismo (Forbes, 1975:102).

⁶ Es cierto que Smith consideraba que su libro económico, la *Riqueza de las naciones* (RN), era continuación de su teoría moral, desarrollada en la *Teoría de los sentimientos morales* (TSM), y al final de la 6ª edición de la TSM promete otro libro sobre la ley y el gobierno, y dice que ya ha efectuado parcialmente esa promesa con la RN. Pero, de hecho, decidió separar las teorías sin hacer referencias cruzadas y a pesar de que las dos fueron un éxito editorial. Como dice Pack, tampoco la base teológica de Smith afecta a su economía (Pack, 1995).

⁷ Aunque en Smith la costumbre influye en los sentimientos morales, el hombre se puede abstraer, y se abstrae, de ella. No está determinado por la historia o convención (Griswold, 1999:349-54).

⁸ Hay casos en Smith en que la historia general es importante, por ejemplo, en el tema de la deuda pública o del libre comercio. Sin embargo, no hace referencia a las influencias históricas. De igual modo, aunque su teoría monetaria contiene material histórico, es de una naturaleza analítica y no desarrolla, como Hume, una discusión del desarrollo de una economía monetaria.

deseo efectivo de ahorro desde el estado feudal de terrateniente ocioso-campesino oprimido a la economía mercantil de su propio tiempo (Skinner, 1993). Sin embargo, en lo que parece ser un rechazo de la posición de Hume sobre bases universalistas, Smith argumenta que no hay razón para que todos los grupos en todos los tiempos no sean igualmente frugales, porque hay una fuerza básica del deseo de mejorar nuestra condición⁹. Eso no quiere decir que Smith no creyera que los tiempos y costumbres influyen en la actividad económica: de hecho trata de restricciones por los hábitos y prejuicios de la gente, y de la necesidad de ajustar la legislación a los intereses y temperamento de los tiempos. Sin embargo, los hábitos y prejuicios se presentan sólo como una traba más, dado que la libertad siempre subyace (Smith, 1994: 573).

Por ello, Smith desarrolla un método discursivo y demostrativo, basado en la lógica, pero alejado de la modelización que en tantas ocasiones pretende dificultar y oscurecer lo que puede ser fácil¹⁰. No podemos extraer consecuencias científicas de datos aislados si no tenemos previamente una ley a demostrar, que tendremos que haber considerado una hipótesis plausible por vías lógicas. La historia, por tanto, sólo ejemplifica y ni siquiera los datos existentes son muy reveladores, dado que requieren del proceso de reduccionismo del lenguaje, sea cifrado o no¹¹. Smith tampoco consideraba a las matemáticas útiles: esta ciencia no se desarrolló por una consideración de su utilidad, sino porque admiramos su belleza o precisión.

Es decir, el de Smith es un método hipotético-deductivo con contrastación empírica; sin embargo, y por último, Bentham¹² se decanta hacia la inducción para eliminar la aleatoriedad o el procedimiento escolástico, que, según él dice, presupone la realidad (Stark, 1952a: 98). Bentham justifica la necesidad y oportunidad de su *Manual* sobre la base de que “*este tratado, mejor o peor en su conjunto que el de Smith, es, en lo que se refiere al método, muy diferente...*” (Stark, 1952a:225). Bentham reconoce que su objetivo es el arte de la legislación económica; el de Adam Smith, la ciencia económica. Planteará otros nueve puntos en que su método difiere del de Smith, especialmente que “*el conocimiento de lo que surge espontáneamente es materia de curiosidad, pero no es útil*” (Stark, 1952a:224). Para Bentham, el punto de partida del razonamiento científico deber ser la “utilidad” potencial de los objetos a investigar. Sin embargo, para Smith, la disertación económica no necesariamente

⁹ Esto es fundamental, dado que, por ejemplo, podemos predecir que la ausencia de ética de trabajo duro, frugalidad y reinversión no es la causa del subdesarrollo. Como dice Bauer, el problema estriba en que ésta no constituye garantía de desarrollo si estas actitudes se expresan en una economía política que impide sistemáticamente la formación de capital. Véase Harris (1983: 379).

¹⁰ En *RN* dice que los fisiócratas tenían seguidores por ser “aficionados a las paradojas y a aparentar que entienden lo que sobrepasa la comprensión de la gente corriente” (Smith, 1994: 658; Smith, 1980: 75).

¹¹ “*No tengo mucha fe en la aritmética política y no pretendo asegurar la exactitud de estos datos*” (Smith, 1976: 577), dice respecto al cálculo de Charles Smith sobre la proporción entre la cantidad media de granos importados por Gran Bretaña y la de granos consumidos.

¹² Este autor se proclamaba utilitarista y consideraba que el hombre se mueve sólo por atracción al placer y rehusión del dolor. El hombre debe realizar un “cálculo felicífico” para saber qué desear.

busca la utilidad, sino la descripción de la realidad¹³. Y es que Bentham definía la economía como una rama de la ciencia de la legislación, de modo que para él un tratado económico sería una especie de código que intentara incrementar la riqueza a través de la regulación del Estado.

Por ello, Bentham era amigo de los métodos estadísticos (Stark, 1952b:143). Sólo los prejuicios o “intereses siniestros” pueden perturbar el cálculo. Sin embargo, la estadística justificaba más que elaboraba los planes que Bentham creaba a través de su imaginación “proyectista”. Por ejemplo, en el capítulo 5 de *Confiscación en vez de impuestos*, llamado “Producto”, encuentra imposible formarse una idea de las magnitudes implicadas en un plan financiero que había elaborado para revivir una forma de ley de la mano muerta. Bentham intentó calcular el producto en las páginas llamadas “Cálculo del producto”, pero sin éxito¹⁴. Sin embargo, a pesar de que no había llegado a unas cifras solventes, propuso con vehemencia la confiscación en vez de impuestos al ministro Charles Long. Obviamente, él ya sabía, antes de empezar el trabajo, el “original” plan que debía defender su inducción¹⁵.

El método de Bentham no sólo es inductivo, sino exacto. Efectivamente creía que la esfera de la ética no es menos susceptible de tratamiento matemático que la física, aunque uno represente el mundo exterior y otro el interior, más intangible y aunque, como Marshall, estuviera inclinado a considerar las matemáticas sólo un modo de expresión conveniente (Stark, 1952a:118,119). Las matemáticas pueden convertirse en una ayuda en la construcción de cadenas complejas de razonamiento. Sin embargo, los símbolos de la economía eran para él cantidades concretas tomados de la observación directa.

Igual sucedió con el *Institute of Political Economy*, que Bentham elabora entre 1800 y 1804. El método que utilizó en él era geométrico y se valió, tanto en legislación como en la moral o economía, de una forma de razonamiento binomial, de conjuntos complementarios, que pretendía hacer exhaustiva y omnicomprensiva la ciencia. Bentham quería llenar el espacio de forma ordenada y, aunque no dibujó gráficos, los describió con gran detalle. Incluso atisbó una curva de utilidad marginal (Trincado, 2004). En definitiva, su método era claramente microeconómico.

¹³ West considera que Smith estaba dirigiéndose a los constructores de constituciones (West, 1976). Sin embargo, con sus críticas a los legisladores, Smith demostraba su búsqueda de objetividad: pretendía dirigirse al público general para criticar el sistema mercantil y crear confianza en la libertad.

¹⁴ Como dice Stark, su trabajo fue pionero en el campo estadístico porque no tenía cifras estadísticas de confianza, ni métodos estadísticos elaborados.

¹⁵ Además, con estos proyectos Bentham se hace pionero de la contabilidad nacional, que siempre apuntaba hacia un mayor intervencionismo y planificación.

3. PRINCIPIO PSICOLÓGICO QUE PROMUEVE EL CRECIMIENTO

Para Bentham, el principio psicológico que promueve la riqueza es un deseo de disfrute de las consecuencias de esa riqueza, en forma de placer. Bentham hace depender el “incremento del stock de riqueza” de lo ventajoso de la dirección que se le da y del interés que se pone en ello. “El interés que un hombre toma en los asuntos de otros, por ejemplo un miembro de la soberanía en el de los súbditos, no es probable que sea tan grande como el interés que cada uno toma en sí mismo; mucho menos cuando ese otro es un perfecto extraño para él” (Stark, 1952a:229). Para que el Estado incremente la riqueza, por ejemplo, debe crear incentivos, transfiriendo riqueza de una rama a otra. Pero, dice Bentham, todo lo que incentiva A desincentiva a B.

Hume, sin embargo, considera que el deseo de consumo opera como un fin instrumental que hace de la actividad económica un vehículo para el deseo de acción; y la disipación de la riqueza se relaciona con la sustitución de placeres por acción. El hombre desea gratificar sus deseos, pero es porque disfruta de la excitación emocional de tener deseos, con lo que, contradictoriamente, desea no gratificar sus deseos porque le resulta dolorosa la tranquilidad. Entre los motivos de la acción que plantea Hume en el ámbito económico, éste de la acción por acción y el del hábito podríamos considerarlos una constante en el tiempo. Por tanto, debe ser la imitación la que promueve el crecimiento diferencial entre etapas históricas, estimulando el espíritu de empresa o la demanda imitativa. Sin embargo, hay una contradicción, dado que Hume dice que el juicio moral depende del comportamiento usual del agente, con lo que nos recuerda la dificultad de hacer dirigir la atención a algo nuevo. Además, la imitación también parece más consecuencia que causa de la acción económica, dado que necesita del reflejo sobre lo imitado para existir. También el disfrute de los “placeres” es para Hume un complemento de la acción que más parece consecuencia que causa de la búsqueda de riqueza¹⁶.

Para Smith, por último, la consecuencia positiva de la generación de riqueza no es que incremente la cantidad de “felicidades” a que da acceso el dinero, sino el mismo hecho de la posibilidad de “romper” el hábito disfrutando del sentimiento de curiosidad y creación. “*El estado progresivo es realmente alegre y animoso para todas las clases de la sociedad. El estacionario es desvaído; el regresivo, melancólico*” (Smith, 1994:129). Smith, curiosamente, contrapone la alegría a la melancolía, es decir, la curiosidad hacia el futuro al apego al recuerdo. Tal vez por eso, en la RN (de 1776) Smith abandona la idea de abundancia que debe “fomentar” el Estado (que defendió en sus *Lecciones de Jurisprudencia* de 1762-66), para pasar a la de crecimiento económico, que debe “permitir” el Estado.

El sentimiento de alegría que se disfruta con el crecimiento económico es en la RN una creación y curiosidad hacia la imagen que se constata en “*El impulso natural de cada individuo a mejorar su propia condición*” (Smith,

¹⁶ Hume trata la imitación al hilo de la controversia del lujo, típica en su tiempo (Tufts, 1904).

1994:438, 440, 444; Smith, 1976: 582), el medio que el hombre normal usa para salir del estado de “pasividad” de las pasiones. Este impulso no busca la satisfacción del placer sino que el hombre, a través de él, intenta convertirse en centro de atención por sus riquezas¹⁷. Algo no necesariamente digno de alabanza¹⁸, pero que es consecuencia de la necesidad psicológica de romper la habituación que lleva a que los trabajadores tengan ambición y estímulo a trabajar más cuanto más altos sean los salarios¹⁹. Esta ilusión nos permite sentir una continuidad temporal que se basa en la realidad de las cosas²⁰. De hecho, Smith consideraba que los hombres, en su conjunto, son prudentes, y su propia naturaleza les lleva a incluir una idea de futuro dentro del presente, base de la ilusión. Un país rico es alegre porque, al estar la subsistencia asegurada para todos sus habitantes, se libera la capacidad creativa, al no verse atemorizados por las crisis de subsistencias²¹.

4. EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Como hemos visto, la distinta metodología de Hume y Smith llevó a Hume a plantear el problema del crecimiento desde la óptica escéptica de la supervivencia de la sociedad, mientras que la visión de Smith es más optimista. Hume intenta justificar moralmente las instituciones “existentes” desde un cierto miedo al cambio (Smith, 1983); Adam Smith, sin embargo, busca la forma de liberar al máximo la capacidad creativa del hombre y los temas morales los relega a la TSM. El uso de la historia permite a Hume introducir una perspectiva de largo plazo pero, a pesar de ello, Hume sigue hablando de la riqueza como un *stock*, no como un flujo, que llegaría

“hasta que cada persona en el Estado, que posee riquezas, disfrute de tal abundancia de bienes nacionales y en tanta perfección como quiera... China se representa como uno de los imperios más florecientes del mundo, a pesar de que desarrolla poco comercio más allá de sus territorios” (Hume, 1964b: 296).

¹⁷ “Lo que nos interesa es la vanidad, no el sosiego o el placer” (Smith, 1997:124). En Smith, 1997:395-409, Smith dice que queremos mejorar nuestra condición para mantener un status social.

¹⁸ “El medio a través del cual la mayoría de la gente aspira a mejorar su condición es el aumento de su fortuna. Se trata de una fórmula vulgar y evidente...” (Smith, 1994:438).

¹⁹ Es decir, a una curva de oferta de trabajo a corto plazo con pendiente positiva (Marshall, 1998).

²⁰ En TSM, la búsqueda engañosa de una felicidad distante no reporta felicidad real. El hombre dedica toda su vida a intentar “ascender”, incluso con engaños, y finalmente se encuentra que ha perdido la vida por la imagen. Argumentos parecidos llevarían a John Stuart Mill a afirmar que el estado estacionario podía ser un ideal (Mill, 1978). En cualquier caso, para Smith sólo el crecimiento saca al hombre del estado de subsistencia, no el estado estacionario.

²¹ “El rico no consume más comida que su vecino pobre... El apetito de alimentos está limitado en cada persona por la estrecha capacidad del estómago humano” (Smith, 1994:236; Smith, 1978:194; Smith, 1997: 332-3).

Esto contrasta con la consideración de Smith de que China, a pesar de su abundancia, era pobre y sus trabajadores percibían bajos salarios. Este país, aunque no parecía retroceder, tenía una economía de subsistencia. Según Smith, para que la economía supere una situación de precariedad no basta con que tenga capital acumulado: es necesario un crecimiento continuado que eleve los salarios²². Efectivamente, la abundancia no indica el nivel de desarrollo, sino la capacidad de generar bienes de manera fluida, lo que lleva a una inflación de beneficios, que compiten por trabajadores, y profundiza el sistema de distribución de la riqueza.

La diferencia entre las dos teorías consiste en que la *RN* es un estudio del crecimiento bajo el supuesto de que subyace un deseo natural de libertad en el hombre que es la causa del crecimiento; mientras que para Hume el hombre está determinado por las fuerzas ambientales. Poco, y mucho, es lo que hace falta según Smith para que un país produzca riqueza. Basta con que no exista opresión y que haya una cierta estabilidad para que se desarrolle por sí solo ese flujo creativo, que depende del trabajo, el capital físico y humano y las instituciones que preservan a ambos. La riqueza no es stock sino trabajo –esfuerzo institucional– y el trabajo que no realicen unos hombres no queda guardado para que lo realicen otros²³. Según Smith, la confusión entre *stock* y flujo surge de la falsa identificación entre riqueza (poder de compra) y un incremento de la cantidad de dinero.

En el caso del crecimiento económico, la diferencia entre trabajo productivo e improductivo que hace Smith se hace fundamental: en los países subdesarrollados el trabajo no contribuye a que el sistema económico refuerce su auto-sostenimiento y los elementos que podrían ser usados como instrumentos productivos en el futuro se mantengan. Por tanto, aparecerán mecanismos maltusianos de procreación y muerte (Prasch, 1991). El crecimiento de Smith se produce gracias a los rendimientos crecientes consecuencia de la división del trabajo, siendo el avance en un sector un prerequisite del avance en otros (Reid, 1987).

Bentham se basa en el argumento de autoridad de Smith para defender su famoso “principio económico único” de la limitación del comercio por el capital existente, que utilizaría con el mismo espíritu sistemático en que utilizó el de la mayor felicidad para el mayor número en ética y legislación. Pero ¿en qué consiste para Bentham el capital que limita la industria? “*El capital es el agregado del producto del trabajo en los años precedentes menos el consumo que ha tomado lugar por la depreciación del uso*” (Stark, 1952c:74). La riqueza, dice Bentham, es el resultado conjunto o el producto de la tierra y el trabajo: “*del trabajo humano operando o bien inmediatamente sobre la tierra, o sobre*

²² Véase Wood (1890). Aunque el precio natural de la mano de obra es el salario de subsistencia con una tendencia secular ascendente, Smith aúna varias teorías del salario (Blaug, 1985: 73-4).

²³ La ficción de que la riqueza de una persona (o país) comporta la pobreza de otra se ha relacionado con la envidia (Rodríguez Braun, 1998). En cualquier caso, la idea de que alguien es responsable de lo que nos sucede está impresa en toda comunidad primitiva (Schoeck, 1987).

algo que sale más o menos inmediatamente de la tierra" (Stark, 1952a:226). Este sesgo fisiocrático nos hace pensar que el capital no puede crecer más allá ni ser nada distinto del producto de la tierra. "*El trabajo, operando sobre la tierra o el producto de la tierra, es la fuente y la única fuente, de la riqueza*" (Stark, 1952b:333).

En Bentham no existe un concepto claro de crecimiento económico. Se basa en una economía estática, como si la capacidad industrial se tratara de un capital pecuniario almacenado para siempre.

"En este sentido, el dinero es la causa, y la causa sine qua non, del trabajo y riqueza general... La verdad del asunto es que, en lo que respecta a cualquier especie particular de riqueza, no puede hacerse ninguna adición sino con una adición a la cantidad de dinero empleado en dar nacimiento a esa especie particular de riqueza" (Stark, 1952b: 326)²⁴.

Bentham plantea una economía sin tiempo y, de hecho, critica el lenguaje económico que, al suponer la riqueza como un elemento dinámico, era confuso. "*Deberíamos hablar de materia de riqueza, materia de premio, materia de castigo, como en física se habla de materia de calor*" (Stark, 1952c: 72). La cantidad está dada y no puede incrementarse si no hay una cantidad de la capacidad del trabajo desempleada. Si en la teoría dinámica de Smith la intervención del Estado rompe con esa dinamicidad; la visión del capital como una cantidad fija lleva a Bentham a defender que el Estado puede distribuir el *stock* de la riqueza. A la teoría subyace la idea de que rentas y precios no son del todo flexibles, como diría Keynes. "*Si todas las rentas pudieran elevarse en la proporción exacta de los precios y al mismo tiempo, el incremento de los precios no se vería acompañado con inconveniencias...*" (Stark, 1952b:335).

Como ejemplo de su visión estática de la economía, en *Institute* Bentham afirma que, a no ser que el capital disponible pueda incrementarse, el desplazamiento de hombres por máquinas producirá desempleo. En *Manual de Economía Política*, plantea la *agenda* y *non-agenda* del Estado y la *sponte acta* y discute la posibilidad de crear una formación artificial de capital bajo auspicios gubernamentales a través del ahorro forzoso. Bentham está ansioso por minimizar el papel del gobierno, e incluso nos avisa de un posible efecto *crowding-out*, pero en las notas aboga por muchas medidas estatales para lograr el bienestar. Así, más que defender el liberalismo, Bentham defiende de un despotismo democrático (Schwartz, 1986).

5. CONCLUSIÓN

Como hemos visto, la distinta filosofía determina la elección de los teóricos a la hora de desarrollar sus metodologías. Ésta también afecta a las demás conclusiones teóricas, como la teoría del empresario, del comercio interna-

²⁴ También dice: "*Al final de cada año, una comunidad es más rica según la proporción entre la riqueza producida e importada y la riqueza consumida y exportada en ese mismo año*" (Stark, 1952 b: 325).

cional... Aquí sólo he querido hacer un pequeño apunte que demuestra que la teoría microeconómica se basa en una concepción utilitarista o ambientalista del hombre, pero que hay importantes –y distinguidas– alternativas. Ellas son las que más fértilmente han estudiado el desarrollo económico, que deben buscar hipótesis no subjetivas para comprender el “mundo intermedio” entre los hombres. Para suponer este método es necesario creer, contra Hume, que los condicionantes psicológicos –subjetivos– e históricos no son el único elemento que determina al hombre, una tesis relativista que, en pureza, sólo podría describir los hechos señalando sus supuestas causas circunstanciales: los hechos se imponen y eso impide al investigador “ponerse en el lugar de los acontecimientos” sin dejarse llevar por ellos. En realidad, el método de Hume es histórico porque su concepto de libertad le impide mostrar un método no causal. El método Smithiano, sin embargo, necesita de la libertad y se basa en la libertad. Y esa libertad es la base del crecimiento económico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blaug, M. (1985): *Teoría económica en retrospectiva*, FCE, México.
- Forbes, D. (1975): *Hume's Philosophical Politics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Griswold, C. L., JR. (1999): *Adam Smith and the Virtues of Enlightenment*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Harris, M. (1983): *Introducción a la antropología general*, Alianza Editorial, Madrid.
- Hume, D. (1964a): *The Philosophical Works, Essays Moral, Political and Literary*, Vol. I, Scientia Verlag Aalen, Londres.
- Hume, D. (1964b): *The Philosophical Works. Essays Moral, Political and Literary*, Vol. II, Scientia Verlag Aalen, Londres.
- Kierkegaard, S. (1965): *Obras y papeles de S. Kierkegaard*, Guadarrama, Madrid.
- Marshall, M. G. (1998): “Scottish Economic Thought and the High Wage Economy: Hume, Smith and McCulloch on Wages and Work Motivation”, *Scottish Journal of Political Economy*, 45(3), 309-328.
- Mill, J. S. (1978): *Principios de Economía Política*, FCE, México (1ª ed. 1848).
- Pack, S.J. (1995): “Theological (and Hence Economic) Implications of Adam Smith's Principles which Lead and Direct Philosophical Enquiries”, *History of Political Economy*, 27(2), 289-307.
- Prasch, R. E. (1991): “The Ethics of Growth in Adam Smith's Wealth of Nations”, *History of Political Economy*, 23(2), 337-351.
- Rodríguez Braun, C. (1998): “Estado social y envidia antisocial”, *Claves de Razón Práctica*, 81, 34-39.

- Schabas, M. (2001): "David Hume on Experimental Natural Philosophy, Money and Fluids", *History of Political Economy*, 33(3), 411-435.
- Schoeck, H. (1987): *Envy. A Theory of Social Behaviour*, Liberty Fund, Indianapolis.
- Schwartz, P. (1986): "Jeremy Bentham's Democratic Despotism", en Col-lison Black, R.D. (ed.): *Ideas in Economics*, Macmillan Press, Londres, 74-103.
- Skinner, A S. (1993): "Adam Smith: The Origins of the Exchange Economy", *The European Journal of the History of Economic Thought*, 1 (1), 21-46.
- Smith, A. (1976): *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, *The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith*, vol. 1 y 2, Oxford University Press, Indianapolis, (1ª ed. 1776).
- Smith, A. (1978): *Lectures on Jurisprudence*, *The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith*, vol. V, Clarendon Press, Oxford.
- Smith, A. (1980): *Essays on Philosophical Subjects, with Dugald Stewart's Account of Adam*, *The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith*, vol. III, Clarendon Press, Indianapolis, (1ª ed. 1795).
- Smith, A. (1994): *La riqueza de las naciones*, Alianza Editorial, Madrid.
- Smith, A. (1997): *La teoría de los sentimientos morales*, Alianza, Madrid, (1ª ed. 1759).
- Smith, N.K. (1983): *The Philosophy of David Hume. A Study of Its Origins and Central Doctrines*, Garland Publishers, Nueva York.
- Stark, W. (1952a): *Jeremy Bentham's Economic Writings*, vol. 1, The Royal Economic Society y George Allen & Unwin Ltd., Londres.
- Stark, W. (1952b): *Jeremy Bentham's Economic Writings*, vol. 2, The Royal Economic Society y George Allen & Unwin Ltd., Londres.
- Stark, W. (1954): *Jeremy Bentham's Economic Writings*, vol. 3, The Royal Economic Society y George Allen & Unwin Ltd., Londres.
- Stewart, J. B. (1977): *The Moral and Political Philosophy of David Hume*, Greenwood Press Publishers, Connecticut.
- Tasset, J. L. (1999): *La ética y las pasiones*, Universidade da Coruña, La Coruña.
- Teggart, F. J. (1925): *The Theory of History*, Yale University Press, New Haven.
- Trincado, E. (2003): *Crítica a la doctrina de la utilidad y revisión de las teorías de Hume, Smith y Bentham*, E-Prints UCM, Madrid.
- Trincado, E. (2004): "Bentham. Precursor de los Austriacos", *Procesos de Mercado*, *Revista Europea de Economía Política*, 2(2), 119-49.
- Trincado, E. (2006): "Adam Smith Criticism of the Doctrine of Utility: A Theory of the Creative Present", en Montes, Leonidas y Schliesser: *New Voices on Adam Smith*, Routledge, Nueva York y Londres, 313-327.

- Tufts, J. H. (1904): "The Individual and His Relation to Society as Reflected in the British Ethics of the 18th Century", *Psychological Review*, VI, 49-50.
- Urrutia, J. (1983), *Economía Neoclásica*, Pirámide, Madrid.
- Urrutia, J. y Grafe, F. (1982): *Metaeconomía. Un ensayo sobre la naturaleza del conocimiento económico*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Wood, S. (1890): "A Critique of Wages Theory", *Annals of American Academy of Political and Social Science*, 433, 426-461.

